

El mentidero de la Villa de Madrid



Mentidero de las Gradas de San Felipe el Real

Nº 852 Jueves 18 de Enero de 2024

Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✚ **Premio a los asesinos y revoltosos**, *Emilio Álvarez Frías*
- ✚ **Sobre timos y mitos en Cataluña**, *Juan Van-Halen*
- ✚ **Una revolución educativa: currículus claros y pruebas extensas**, *Esperanzz Aguirre*
- ✚ **Dominiojusto**, *Juan Manuel de Prada*
- ✚ **Tururí**, *Alfonso Ussía*
- ✚ **Siervos con vocación de esclavos**, *Jesús Cacho*
- ✚ **Sánchez viste de gurú en Davos y carga contra los expertos de Silicon Valle y en inteligencia artificial**, *Jordi Benítez*

Premio a los asesinos y revoltosos

Emilio Álvarez Frías

Digo yo que los seguidores del cobardón huido en la cajuela de un coche en vez de dar la cara por su comportamiento frente a las leyes del país, señor Puigdemon, más los de ETA, los de los ERES de Andalucía, la familia Pujol y todo delincuente del país, que son un porrón en todas las variantes posibles y especialidades potenciales, deberían, a este paso, pedir les concedan una medalla honorífica por pertenecer al gremio de los pérfidos, al tiempo que Yoli les asignara una buena nómina mensual sin contar con la corporación de empresarios para este despilfarro, al tiempo que Pedro los debería recibir semanalmente en sus mítines para amiguetes, mientras se procesaba a todos los jueces de la nación, impidiendo fueran defendidos por los abogados, es más, condenando también a éstos por dedicarse al oficio que ejercen. De esta forma la política del país cambiaría de golpe y no habría que andar por los rincones con cuchicheos diarios, admitiendo en cada pueblo o aldea las normas que se les ocurriera a sus cabecillas próceres.

Y como la cosa se debería extender por ahí fuera, toda la normativa que se pariera habría que llevarla a los muchos getas anclados de la UE, sustituyendo la Constitución antes de que a algún melifluo se le



ocurriera leerla y soltársela a los ilustres meollos de Bruselas y Estrasburgo y la tuvieran en cuenta al redactar e imponer las normas a seguir en el futuro; sin olvidar, al hacer las nuevas normas, convocar asamblea de los chorizos asentados en la ONU para que aprobaran esa nueva legislación, suspendieran los Derechos del Hombre, repartiendo sin demora por todos los países, incluso aquellos en los que cohabitan los Harbolá, Hamas, Yihadistas, Huties, el Estado Islámico y demás bandas extendidas por la Tierra para que se reorganizaran debidamente esos entramados de gentes, se organizaran cursillos para niños, ancianos y los de en medio, de acuerdo con las normas de Puigdemón, Aragonés, Rufián, Miriam Nogueras e incluso lo que puedan aportar los del PNV, EH Bildu, Eta y demás barullo de partiditos repartidos por estas provincias españolas, que para eso son los creadores de las nuevas leyes y decretos ley iluminados por Pedro Sánchez. Porque, ¡quién lo va a dudar!, de todos esos rincones pueden salir ideas sorprendentes que borran del globo terráqueo a los comunistas, bolcheviques, socialistas, y demás cuadrillas que van pariendo normas de progreso por las universidades y los rincones más mugrientos del mundo mundial, dando lugar al crecimiento de sus discípulos más encrespados.

Sería maravilloso. ¡Cómo gozaría Yoli! ¡Cuánto podría hablar Pedro Sánchez debidamente maquillado para presentarse ante el político con más capacidad de asnismo para soltar mentiras, presentar quimeras fantásticas como verdades, liar a todo el



mundo metiéndolos en el laberinto de Dédalo sin que encontraran la salida como lograra Ícaro, recurriendo constantemente a volver hacia atrás de lo dicho hace un rato, convenir convenios que de antemano sabe que no se podrá poner en marcha, prostituir las leyes y las instituciones, comprar a los listos y a los tontos y macerarlos a su gusto y dejarlos luego juntos en una misma cuadra.

En espera de lo que salga de todo ese despropósito, de tamaña insensatez, de una locura tan inhumana, pensamos que lo mejor que se puede hacer es no romperse la crisma tratando de ser realistas. Volver al bar a jugar una partida de mus, tomarse un chato, disfrutar de los pinchitos que prepara la Maruja, y volver a casa a echarnos la siesta frente a la tele, que para eso han debido de crearla. Y ver por la tele las películas de Harry Potter por si en algún momento despierta alguno de esos grandes capitanes que enarbolaron la espada y se liaron a mandobles hasta poner cada cosa en su sitio.

Sobre timos y mitos en Cataluña

El afán de los independentistas por reescribir la Historia supone un timo ya que transforma a un patriota español en mito del independentismo catalán

Juan Van-Halen (*El Debate*)

Es escritor. Académico correspondiente de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando

Siempre hay motivos para escribir sobre los timos en la ficción histórica que insistentemente nos llega desde Cataluña y que se traga sin rechistar el Gobierno de Sánchez. También se producen anécdotas que vitalizan esa ficción. Rufián es un tipo consecuente con su apellido y seguramente está de los nervios porque los de Junts le comen la merienda a ERC. Puigdemont mueve el árbol para los

suyos y ERC aparece cada vez más como un actor secundario. Otra prueba más de que mienten Sánchez y sus palmeros cada vez que hablan de Gobierno progresista.

La reciente memez de Rufián desde la tribuna parlamentaria fue asegurar que está orgulloso de sus abuelos que llegaron a Cataluña desde Jaén y Granada «huyendo de los señoritos» cuyos descendientes, según él, votan a la derecha. Una ofensa innecesaria, intelectualmente pobretona y socialmente falsa. El que lleva años siendo señorito en Madrid, y con gustos y gastos de tal, es Rufián, que hace varias legislaturas anunció que se iría del Congreso pero ahí está. He escrito alguna vez sobre los desmadres en la tribuna parlamentaria y la necesidad de atar lo que se dice para no quedar como alguien malinformado.

Resulta que Juan Manuel Moreno, presidente de esa Andalucía de supuestos señoritos que Rufián desprecia, nació en Barcelona donde trabajaban sus padres procedentes de Alhaurín el Grande, Málaga. No eran señoritos. A uno, en su confesada nula simpatía por Rufián, faltón, dimensionado en demasía por sí mismo, gallito de verbena, le sorprende la poca calidad de tantas intervenciones parlamentarias, suyas y de otros, que no pasan del insulto personal y de la gracieta. Cuando seguí hace



tantos años los debates mayores en la Cámara no había tipos así. Era otra altura.

Dándole vueltas a las palabras de Rufián he encontrado algunos señoritos, o que podrían encajar en esa adscripción suya. Por ejemplo, su compañero de partido y presidente de la Generalidad Pere Aragonès García. Fue el inventor de aquella célebre acusación «España nos

roba». Es nieto de José Aragonès Montsant, un personaje enriquecido en el franquismo, con muy buenos contactos entonces, terrateniente, gran empresario hotelero, alcalde y jefe local del Movimiento de su pueblo, Pineda del Mar, que luego se contó entre los fundadores de AP en Cataluña. Muerto el abuelo en 1992, el padre del presidente heredó los negocios familiares, una decena de hoteles. Se puso políticamente al día y fue concejal de Pineda, pero ya por CiU. La familia se benefició de la mal llamada «amnistía fiscal» de Montoro, trasladando varias empresas a España desde el paraíso fiscal de Curazao. El presidente Aragonès García reside en una finca de varias hectáreas conocida por los lugareños como «Falcon Crest», en una casa de 500 metros cuadrados. ¿Qué opinará Rufián?

Otro ejemplo de ficción a lo grande, corresponde a un presidente de ERC y vicepresidente de la Generalidad –seguimos en el partido de Rufián– Josep Lluís Carod Rovira. Este político y lingüista catalán, ya retirado, nació como José Luis Pérez Díez, y su hermano Apel·les Carod Rovira, fue antes Juan de Dios Pérez Díez, pero en su nombramiento como «embajador» de Cataluña en París aparece, claro, la versión inventada. Ambos eran hijos del cabo de Carabineros José Luis Pérez Almecija que en 1940 ingresó en la Guardia Civil al desaparecer el Cuerpo de Carabineros. Al final de la guerra civil Pérez Almecija se movió para conseguir media docena de avales que certificaban su adhesión al alzamiento del 18 de julio. El que sería Josep Lluís Carod Rovira vivió su infancia en el ambiente españolista de una casa-cuartel de la Benemérita, y de muchacho ingresó en el seminario de Tarragona. No es una ficción histórica sino personal. ¿Qué opinará Rufián?

El primer político catalán empingorotado que en nuestra democracia proclamó que Cataluña había «dejado de ser un Estado en 1714» fue Carod Rovira y el último Aragónès García. Un vicepresidente y un presidente de la Generalidad. Gran falsedad. Cataluña no pudo dejar de ser un Estado en 1714 porque nunca lo fue. En 1714 un bando ganó a otro en una guerra de sucesión, no de secesión, entre dos pretendientes al trono español. Pero en aquella toma de Barcelona, el 11 de septiembre, sin pretendiente a quien defender porque el archiduque ya había renunciado y era el Emperador Carlos de Habsburgo, los barceloneses lucharon sólo por su empecinamiento y, al final, por nada.

Alguna vez recordé el último Bando de Rafael Casanova, que los independentistas no reproducen. En él se dice que «atendiendo la deplorable infelicidad de esta ciudad en la que hoy reside la libertad de todo el Principado y de toda España» confiaba en que los barceloneses «como verdaderos hijos de la Patria, amantes de la libertad, acudirán a los lugares señalados a fin de derramar gloriosamente su sangre y su vida por su Rey (el archiduque Carlos, que ya había renunciado), por su honor, por la Patria y por la libertad de España».



Casanova fue perdonado por Felipe V y murió a los 83 años en su ciudad natal Sant Boi de Llobregat. El afán de los independentistas por reescribir la Historia supone un timo ya que transforma a un patriota español en mito del independentismo catalán. Y cada 11 de septiembre le ofrecen coronas florales.

Fernando el Católico aseguró a Francesco Guicciardini, el joven y hábil embajador florentino, que lo recoge en su *Relazione di Spagna*, que «la Nación sólo puede hacer grandes cosas si se mantiene unida y en orden». Es preocupante que, siglos después, por gobiernos débiles, ambiciones políticas personales, traiciones territoriales y desidia social generalizada no sepamos mantener la fórmula que para hacer grandes cosas tenía tan clara el Rey Fernando.

Una revolución educativa: currículos claros y pruebas externas

«Sería deseable que las comunidades gobernadas por el PP tomaran medidas para recuperar la transmisión de conocimientos como objetivo central de la Educación»

Esperanza Aguirre (*El Subjetivo*)

Jurista y política española. Exministra de Educación, ex presidenta del Senado y expresidenta de la Comunidad de Madrid

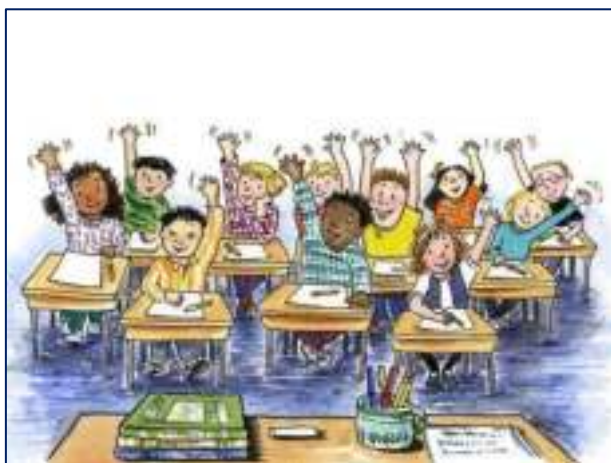
Nadie se le escapa que estamos viviendo unos momentos políticos de una gravedad y una intensidad inusitadas. Porque desde el propio Gobierno de la Nación se suceden sin cesar las iniciativas contra los fundamentos esenciales del Estado de derecho. Ahí tenemos, por ejemplo, los intentos y maniobras para acabar con la separación de poderes, o la proclamación de una amnistía para los golpistas del 17, con la que, según nos lo han explicado tanto Felipe González como Feijóo, no sólo les vamos a perdonar, sino que les vamos a pedir perdón.

En una situación tan crítica como la actual, es normal que la mayoría de análisis y reflexiones políticas estén dedicadas a criticar los intentos de acabar con la España Constitucional. Pero esa atención a lo esencial no puede hacer que olvidemos los muchos aspectos de la vida española que también están sufriendo el sectarismo del Gobierno de coalición sanchista-comunista.

Y un ejemplo fundamental de ese sectarismo lo tenemos en la Educación. No teníamos necesidad de que el Informe PISA (que tampoco es el Evangelio) nos mostrara lo escandalosamente mala que es la educación que están recibiendo nuestros escolares. La cifra, también escandalosa, de nuestro paro juvenil, el 27,8% de los menores de 25 años (la más alta con diferencia de los 27 países de la Unión y casi el doble de la media europea), demuestra también que nuestro sistema educativo no funciona o, mejor dicho, funciona rematadamente mal.

A la ministra Pilar Alegría ese fracaso no le preocupa lo más mínimo, pues piensa en sí misma, que, con una simple Diplomatura en Educación Primaria, ha llegado al Consejo de Ministros. Pero son cada vez más los profesores de todos los niveles, desde la Primaria a la Universidad, que están levantando su voz para denunciar la falta de preparación que están adquiriendo los alumnos de nuestras escuelas, institutos, colegios y hasta nuestras universidades.

Algunos de estos profesores están publicando artículos y libros y dando charlas y



conferencias para criticar la base en la que se sostiene el sistema escolar, implantado por las sucesivas leyes socialistas. La obsesión de que todos los alumnos acaben sabiendo lo mismo ha llevado a los pedagogos de izquierda a despreciar la transmisión de saberes, con lo que los progres españoles se han cargado la esencia de la escuela desde los griegos, que no es otra que entregar a los jóvenes todo el saber que sus mayores han ido acumulando desde siglos.

La soberbia de los socialistas jamás les va a permitir reconocer el desastre a que han conducido la educación en España, como la ocurrencia de hacer figurar en el currículo de Matemáticas la educación sentimental.

Sin embargo, hoy estamos en una situación que permite iniciar una reforma radical del sistema en el que se educan nuestros escolares. Dado que la gestión de la Educación está completamente transferida a las Comunidades Autónomas y dado que el PP gobierna 11 de las 17 comunidades (lo que representa el 66,51% de la población total de España), sería deseable que en todas esas comunidades se tomaran las medidas necesarias para recuperar, desde ya mismo, la transmisión de conocimientos como objetivo central de la Educación, con unos planes de estudio o currículos en los que estén claramente expresados los contenidos que hay que transmitir. Y, como dice el sentido común, para comprobar cómo se produce esa transmisión de conocimientos no hay mejor sistema que controlar externamente lo que aprenden nuestros escolares.

Esto lo expresó con brillantez el profesor Ángel Gabilondo, cuando era ministro de Educación y afirmó que «todo lo que no se evalúa se devalúa». Y más claramente aún el ministro de Educación portugués entre 2011 y 2015, Nuno Crato, bajo cuyo mandato Portugal mejoró ostensiblemente en sus resultados de PISA, que declaró que «la fórmula es sencilla: currículos claros y pruebas externas».

Si las 11 comunidades que han confiado en el PP para que las gobiernen toman medidas en esa dirección, no tengo la menor duda de que sería una auténtica revolución y nuestros escolares empezarán a salir del hoyo de ignorancia en el que las leyes socialistas les han metido.

Dominio justo

El lugar que al hombre le corresponde dentro del orden natural no es el de estar por encima ni por debajo de la naturaleza, sino al frente

Juan Manuel de Prada (*Misión*)

A los seres humanos nos obliga el deber de preservar la Creación que nos ha sido confiada por Dios y que, al final de los tiempos, habrá de encontrar su plenitud. Somos titulares de un «dominio justo» sobre ella; y ese dominio, para ser justo, tiene que estar regido por las obligaciones de respeto venerable que merece toda obra salida de las manos de Dios.

Pero este «dominio justo» que el hombre ejerce sobre la Creación ha sido adulterado por ideologías en apariencia antípodas pero íntimamente complementarias que, tras romper esa relación privilegiada que une al hombre con la Creación, acaban encumbrándola en un altar o, por el contrario, expoliándola. En su encíclica *Caritas in Veritate*, Benedicto XVI nos advertía contra el peligro de estas ideologías sombrías, que



crean «graves antinomias» en el pensamiento, haciendo añicos nuestra capacidad de discernimiento moral. La ideología actúa siempre del mismo modo: primero atomiza nuestra visión abarcadora del cosmos; y, a continuación, con los fragmentos resultantes de la atomización, levanta torres de Babel sin cimientos. Una prueba evidente y desconsoladora de esta devastación

ideológica la observamos en la histeria creada por el llamado «cambio climático».

Primeramente, se rompen los lazos hondos entre hombre y naturaleza, impidiendo que los seres humanos puedan leer en el libro de la naturaleza la encomienda que han recibido. Los hombres dejan así de ver en la Creación la mano de Dios; y entonces, inevitablemente, deciden que, o bien la naturaleza debe estar sometida a la mano humana, o bien consideran que la naturaleza es el mismísimo Dios. Una persona que lee correctamente el libro de la naturaleza cobra conciencia de su lugar en el mundo; descubre que ese don le ha sido confiado y que, por lo tanto, ha recibido el encargo de ejercer sobre él un dominio justo que, básicamente, consiste en sacarle fruto sin esquilmarlo. La ideología, al impedir al hombre leer el libro de la na-

turalidad, convierte ese don precioso en un «organismo ajeno» que se puede cosificar o, por el contrario, elevar fanáticamente a altares de adoración; actitudes ambas que arrebatan al hombre la posibilidad de ejercer un «dominio justo» sobre la Creación, porque niegan que el hombre sea depositario de una encomienda divina.

Durante siglos, la ideología inspiró una actuación desaprensiva ante la Creación: el progreso –que no era sino el traje lustroso con que la avaricia se disfrazó, para justificar sus abusos– parecía justificar la explotación sin tasa de los recursos naturales.



Más tarde, la ideología inspiró un culto maniático a la naturaleza, una especie de culto panteísta; y frente a la diosa Naturaleza nos hallábamos los abyectos seres humanos, convertidos en parásitos sobre los que pueden ejercerse todo tipo de medidas aberrantes, empezando por el control de natalidad y terminando por la suplantación de nuestras formas de vida seculares, según diseños urdidos por ingenieros sociales al servicio de la plutocracia.

Esta consideración denigrante del ser humano es la que se oculta detrás de las hipótesis que defienden el origen antrópico del cambio climático.

Los adoradores maniáticos de la naturaleza (en realidad, lacayos al servicio de intereses plutocráticos) nos anuncian los efectos devastadores del cambio climático; los despreciadores maniáticos de la naturaleza se burlan chulescamente de tales predicciones agoreras. Pero, a poco que uno rasca, descubre que unos y otros se parecen muchísimo más de lo que ellos mismos podrían sospechar, puesto que todos niegan –o simplemente no ven, ofuscados por una misma bruma– el lugar que al hombre le corresponde dentro del orden natural, que no es el de estar por encima ni por debajo de la naturaleza, sino al frente. Claro que, para estar al frente, hay que ser primeramente conscientes de la misión que nos ha sido encomendada. Es la conciencia de esa encomienda –que religa al hombre con la naturaleza– es la que falta en las construcciones ideológicas en liza, que niegan al comendador; esto es, a Dios.

Tururú

A Yoli Díaz, la de las bolitas en la playa, le gustaría que los españoles nos vistiéramos en una especie de «Almacenes Gum» de la Plaza Roja de Moscú en tiempos del comunismo

Alfonso Ussía (*El Debate*)

El conglomerado Sumar siempre se ocupa de lo más importante. Y se ha manifestado en contra del excesivo gasto en ropa por parte de los españoles. Ha denunciado que el gran consumo de productos textiles tienen un enorme impacto negativo en nuestra economía familiar. Es decir, que Sumar ha decidido tocar nos las narices a Yolanda Díaz y a mí.

No se había conocido en España a ministra alguna que luciera más modelos diferentes que Yolanda Díaz. Cada día, un modelito distinto, y en algunas jornadas, doblete. Y es recomendable recordar a Sumar que el derroche textil –normalmente horroroso– de su eximia dirigente también afecta a la economía en general y a la familiar

en particular. Son millones las familias españolas que, mediante sus impuestos, le compran a la chica de Fene toda la ropa que exhibe a cuenta de su papo. Yves Saint Laurent, famoso modista francés, era muy crítico al respecto con sus diseños. «Si mis vestidos no realzan la belleza de una mujer, o mis vestidos están mal hechos, o la que está mal hecha es la mujer». Se cuenta de una multimillonaria española que acudió en socorro de Balenciaga para que la vistiera con motivo de la boda de su única hija. Balenciaga era un hombre correctísimo, además de un excepcional diseñador de moda femenina. Pero por encima de la corrección y el diseño, era sincero. «Lo siento, señora. Soy un humilde modista y no puedo hacer milagros». En el fondo, lo que Sumar pretende es fastidiar a Inditex. Yolanda Díaz es muy envidiosa. Y no sólo le hiere y corroe el ánimo el triunfo internacional de Amancio Ortega y su inconmensurable fortuna, nacida de una camioneta de reparto.



Es decir, nacida del trabajo, detalle que todo buen comunista rechaza. Le hiere aún más que, traspasado el poder ejecutivo de la empresa gallega de padre a hija, los resultados de la gestión de Marta Ortega han superado en beneficios a la de su padre, el fundador del imperio. Los comunistas son muy envidiosos. De no serlo, no militarían en el comunismo.

Pero me preocupa que esa denuncia del gran consumo textil también puede perjudicarme a mí, Mi Persona. Con anterioridad a escribir el primer renglón del presente texto, he cumplido con paciencia un deber de coherencia. Contar mis corbatas. Y la suma final me ha llevado a



las puertas del escándalo. Poseo 362 corbatas, divididas fundamentalmente en cuatro grupos. Corbatas de lunares –topos– escocesas, lisas, y de campo. También guardo corbatas militares y algunas, feísimas, que me han regalado, y conservo precisamente para ensalzar la belleza, a primer golpe de vista, de la mayoría de ellas. En las «Burlington Arcade» de Londres, eligiendo corbatas, el dependiente me dijo algo que jamás podré olvidar.

«Su gusto está sometido a la elección de la belleza». Gran dependiente al que deseo una larga vida.

Me distingo de Yolanda Díaz en una realidad incuestionable. Mis corbatas me las pago yo. Y los vestidos horrorosos de Yolanda Díaz también se los pago yo como contribuyente víctima del atraco a mano armada de la Agencia Tributaria. De tal modo que se me antoja injusta la situación. Abonaría con gusto la parte que me corresponde del vestuario de Yolanda Díaz si me permitieran elegir sus vestidos con la misma libertad que mis corbatas. Pero no. Los vestidos de Yoli los eligen ella y sus asesoras de imagen, a las que presento mis respetos por su agobiante quehacer. Pero está claro que incumplo con mi deber socioeconómico familiar. A Yoli le encantaría que Inditex desapareciera, y las camiserías con corbatas acertadas se vieran obligadas a cerrar sus comercios. A Yoli Díaz, la de las bolitas en la playa, le gustaría que los españoles nos vistiéramos en una especie de «Almacenes Gum» de la Plaza

Roja de Moscú en tiempos del comunismo. Un traje de Plan Quinquenal igual para todos, un vestido también de Plan Quinquenal para todas, una corbata de Komsomol, calcetines cortos y zapatos de rejilla modelo Lenin. Y ella, viajando a París y Roma para intentar simular sus desbordamientos carnavales con diseños de los mejores modistas. Lo que se llama el comunismo textil.

Pues tururú. Se me antojó días atrás una corbata de cashmere color Rioja con faisanes iniciando el vuelo. Y a por ella voy. Hará el número 363 en mi colección. Lo repito: tururú.

Siervos con vocación de esclavos

Jesús Cacho (*Vozpópuli*)

Se vanagloriaba Benito Berceruelo, mascarón de proa del negocio de lobby que en Madrid regenta el gran Lalo Azcona, de la heroicidad que supone «traer a España a principios de año a más de 200 inversores internacionales para hacer con ellos un ejercicio de transparencia e información», y más de uno en los salones del Ritz se maravillaba del prodigio al mirar en derredor y advertir la presencia de apenas un puñado de personajes de segunda fila pertenecientes a fondos y bancos de inversión con residencia en la capital. Se clausuraba una edición más del Spain Investor Day, y Berceruelo, un «agradaor», se abría de capa en presencia de un Pedro Sánchez llamado a cerrar las jornadas. «A mí me han preguntado –argumentaba el hombre de Lalo– que cómo ven ellos el clima político de España, y la verdad es que, salvo cuando hubo el tema de Cataluña hace algunos años, en ningún momento entre las preguntas de los inversores está la cuestión política. Los inversores entienden que España es una gran democracia consolidada, entienden que en todas las democracias hay batallas políticas, hoy, con el ministro de Economía, comentábamos en la mesa que en una ocasión Bélgica tardó un año en formar Gobierno y a nadie le extrañaba que los inversores siguieran confiando en el país... Los inversores no están preocupados por nuestra situación política, lo que sí nos piden es conocer cuáles son los planes del Gobierno y de las empresas para el próximo año».



Los planes de las empresas españolas, debería saberlo Berceruelo, consisten en aguantar el chaparrón y resistir el tiempo que dure en Moncloa un tipo enemigo declarado de la actividad empresarial y de la libre empresa. Y de los planes del Gobierno qué quieren que les diga, que será lo que se le ocurra en ese momento a Sánchez, y que acabará siendo lo contrario de lo que diga Sánchez... El único plan del sujeto es resistir, aferrarse al poder con saña, aguantar una semana más, un mes más, a cualquier precio, el del desguace de la España constitucional y sus instituciones. Y, claro, llegó el turno de Sánchez. Y Sánchez, que apenas 12 horas antes y en el edificio del Senado se había bajado pantalones y calzas hasta los zancajos para que Puigdemont, el verdadero presidente, le sometiera a su sesión semanal de humillación y estricta disciplina, leyó un discurso que pronto obligó a enarcar la ceja de los pocos independientes que en el lugar se hallaban. ¿De qué nación, de qué Estado, estaba hablando el inquilino de Moncloa? Alicia en el país de las maravillas. Todo un despliegue de datos trucados, de cifras manipuladas, de situaciones abiertamente

contrarias a la realidad. Todo falso. Y todo con el natural desahogo de un personaje que no dice una verdad ni debajo del agua.

La realidad es que la inversión extranjera directa en España cayó un 23,3% durante el pasado año, reflejo de la incertidumbre política por la que atraviesa el país y de las graves deficiencias en lo que a seguridad jurídica se refiere. A lo que hay que añadir el alud de regulaciones e impuestos que gravan la actividad empresarial y el clima hostil que el propio Gobierno proyecta diariamente sobre las empresas. ¿Quién va a arriesgar su dinero en un país que parece caminar directamente hacia el enfrentamiento civil, con grave riesgo para su unidad nacional y de mercado, habiendo tantos lugares seguros en el mundo donde hacerlo? ¿Cómo confiar en un país cuyo Gobierno decide abandonar a sus socios naturales, las potencias occidentales, con EE.UU. a la cabeza, para meterse de hoz y coza en el bloque de los países no



alineados o del Tercer Mundo, peor incluso, del llamado Grupo de Puebla? ¿Qué tipo de seguridad jurídica ofrece a la inversión extranjera un Gobierno que de la noche a la mañana decide asaltar el accionariado de una empresa privada (caso Telefónica), que unilateralmente y sin contar con la representación empresarial anuncia una subida del SMI para dar gusto a su base electoral, ignorando los efectos que esa subida pueda tener sobre la actividad

económica y el empleo? Lo llamativo es que la contracción de la inversión se produce en un entorno de crecimiento superior al europeo, cierto, pero en una economía generosamente dopada por la inversión pública de los fondos europeos, un dinero cuyo destino final, al margen del sector público, sigue siendo un misterio.

El acuerdo anunciado esta semana entre el ministerio de Trabajo y los sindicatos, con la subida del SMI en un 5% hasta los 1.134 euros brutos en 14 pagas, que para el empresario supone un desembolso de entre 1.654 y 1.734 euros mensuales en función del tipo de cotización por accidentes laborales (en realidad la subida se dispara hasta los 2.000 euros mensuales por trabajador si se tiene en cuenta el absentismo, las bajas y los periodos vacaciones y días no laborables), ha dejado perpleja a la comunidad empresarial y muy deprimido a cualquier pequeño y mediano empresario consciente de las dificultades para sacar adelante su negocio. Estamos ante un Gobierno de izquierda radical que ignora los demoledores efectos que sobre la ocupación tendrá una subida que desde la llegada al poder de Sánchez se ha incrementado en un 52,6% –desde 707,7 euros mensuales hasta los 1.134 antes citados–, una cifra equivalente al 61% del salario promedio neto de jornada completa, marcando nuevo máximo histórico. Descontada la inflación, España es el segundo país de la OCDE donde más aumentó el SMI en términos reales, 30,2 puntos porcentuales, tan sólo superado por Lituania.

El problema de fijar los sueldos por ley, por ideología en el caso de esa analfabeta funcional que responde al nombre de Yolanda Díaz, es que genera graves distorsiones si no se ajusta a la reglas del mercado, si esos sueldos no vienen determinados por la productividad. En el caso español, el Gobierno Sánchez ha protagonizado uno de los mayores aumentos del SMI de los países desarrollados, al tiempo que ha sufrido la mayor caída de la productividad (del 3,8% entre 2018 y 2023), lo que terminará traducándose en una sustancial pérdida de empleo, porque hay mucho pequeño negocio –en la hostelería, por ejemplo– cuyos márgenes no permiten ni de

lejos afrontar esos 2.000 euros mensuales de coste por trabajador. Estamos pues ante un Ejecutivo convertido en un obstáculo para el crecimiento y el empleo, en realidad ante un individuo totalmente infiable, que acepta la exigencia de Junts de multar a las empresas que se fueron de Cataluña si no regresan de inmediato al infierno «separata», que pasa por el aro de la prevalencia de los convenios autonómicos para satisfacer a otro de sus socios nacionalistas, el PNV en este caso, y que esta misma semana también ha sido capaz de parir una «ideica» como la de las «autobajas» médicas.

La intención de la ministra Mónica García de recuperar la autobaja laboral de tres días, al objeto de que un trabajador pueda «justificar una enfermedad leve» mediante «una declaración responsable» sin necesidad de acudir al centro de salud, contribuirá decisivamente a consolidar, de llevarse a efecto, ese gigantesco fraude que son las bajas médicas, que solo en España y en el segundo trimestre de 2023 –último dato conocido– supusieron la pérdida de 372,4 millones de horas laborables, de modo que cada asalariado español estuvo de baja una media de 22,9 horas entre abril y junio del pasado año o el equivalente a tres días de trabajo. Una situación insostenible. El abuso es tan clamoroso que el Gobierno francés (las bajas por enfermedad costaron a la Seguridad Social gala algo más de 16.000 millones en 2023) acaba de facultar a los patronos a contactar con un médico autorizado para comprobar la situación real del enfermo en caso de sospecha de fraude.



El empobrecimiento de los españoles desde que gobierna Sánchez es una evidencia. Según datos del Instituto Juan de Mariana hechos públicos a primeros de enero, el incremento de los precios y la insuficiente mejora de los salarios ha hecho que el trabajador medio español haya perdido el equivalente a 615 euros de poder de compra. Para un hogar de dos personas en el que ambas perciben un sueldo medio, su renta ha caído 1.230 euros en términos reales desde 2018. La renta per cápita española está cada vez más lejos de la europea, al punto de que la brecha ha subido del 8,7% al 14,4% desde 2018 a esta parte. «Estamos ante una coyuntura que debería ser favorable a la inversión privada», escribía este jueves Javier Jorrín en *El Confidencial*. «Por un lado, el sector público está apoyando la inversión con los fondos europeos; por otro, la demanda interna garantiza un buen comportamiento del consumo y, por último, las compañías están desapalancadas y tienen margen financiero para invertir. Pero, aun así, las empresas son reticentes, lo que sugiere que realmente existe un desincentivo en la inseguridad jurídica». El miedo a un Gobierno social comunista al servicio de las ambiciones personales de un personaje menor, un buscavidas con vocación de autócrata, dispuesto a descerrajar el país para seguir reinando sobre sus ruinas. Un tipo apoyado por 7,8 millones de votos y protegido por un poderoso blindaje mediático, el formado por ese ya famoso Equipo Olímpico de Opinión Sincronizada en el que parece militar también el señor Berceruelo.

Una salva de aplausos saludó el jueves el final de la intervención de Sánchez en el hotel Ritz y acompañó al personaje desde el atril hasta la salida del salón donde se había celebrado el acto. Caminaba Sánchez galleando por el pasillo central entre las miradas de arrobo, próximas a la lascivia, de los altos cargos de las empresas del sector público que llenaban el recinto, porque en el Ritz no había ni un alma del Ibez

y fue necesario llamarles a todos, pasar lista, que allí sobraban los paniaguados, gente toda que le debe el cargo, la nómina golosa, el brillo y el doblón, ese sillón por que el tanta gente, siervos con vocación de esclavos, está dispuesta a tragar con ruedas de molino hasta que el cuerpo aguante. O los españoles decidan que ya es hora de acabar con el felón y su banda.

Sánchez se viste de gurú en Davos y carga contra los expertos de Silicon Valley en inteligencia artificial

El presidente dice que las políticas neoliberales no funcionan, y que su Gobierno ha demostrado que se puede crear riqueza y mejorar la vida de los trabajadores

Jordi Benítez (*El Debate*)

El presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, ha dado su charla en el *Foro Económico Mundial de Davos* resaltando como siempre lo que él estima que va muy bien en la economía española. En su opinión, en los últimos años su Gobierno ha demostrado que «es posible crear riqueza y mejorar la vida de los trabajadores». Se refería, en este caso, a la subida de un 54 % del salario mínimo interprofesional (SMI) desde que está en el poder o a la creación, afirma, de dos millones de puestos de trabajo.

El presidente, seguramente, debía confiar que entre los 2.800 participantes del Foro había muchos que desconocían que nuestro país, desgraciadamente, dobla en tasa de paro a la media de la eurozona, o que entre ellos había muchos a los que les parece muy bien que suba el SMI, a pesar de que es vox populi que favorece el desempleo.



Más allá de la España de fábula que ha pintado a los asistentes, Sánchez ha planteado necesidades globales, como la gobernanza de la inteligencia artificial. El presidente ha señalado que la

mayoría de los ciudadanos está preocupada con que esta tecnología pueda acabar con puestos de trabajo, pero afirma que a las mentes más brillantes les da igual: «En Silicon Valley están más pendientes de escalar en la lista Forbes que en las necesidades de las personas», ha afirmado.

Los terribles neoliberales y el maravilloso Estado

Sánchez ha cargado de ideología su discurso al insistir en que «las políticas neoliberales no funcionan», discrepar de quienes piensan que «el Estado es una entidad netamente extractiva que no genera valor» o renegar de quienes dicen que «la única misión de la empresa es aumentar los beneficios de sus accionistas». Como colofón ha afirmado que «debemos ser audaces y definir un nuevo paradigma de prosperidad. Una nueva ortodoxia económica y social que aproveche los conocimientos y las nuevas herramientas de que disponemos para conjugar el crecimiento económico con la sostenibilidad medioambiental y la prosperidad para todos», una frase absolutamente vacía.